

Reflexiones constructivas en torno al aislamiento

Aida Johanna Figueroa Blanco¹¹

Muchos temas y teorías circulan por mi mente cuando se menciona el coronavirus. “Doctrina del shock” (Klein, 2014), “Encerrar y vigilar” (Preciado, 2020), “Quién domina el mundo” (Chomsky, 2016), “Orden hegemónico mundial” (Graziano, 2001), “La sopa de Wuhan” (Agamben *et al.*, 2020), entre muchos otros, con sus elucubraciones respecto de la negatividad y el orden del mundo a partir del Covid-19. Lo cierto es que, a parte de las teorías conspirativas pensadas desde el miedo, la política o las teorías críticas como la escuela de Frankfurt, existen otras alternativas para re-pensarnos desde el encierro a partir del crecimiento, el aprendizaje y la esperanza.

Dentro de las teorías conspirativas, el estado de excepción mostrado y empleado por los gobiernos como un método eficaz, barato y justificable para limitar las libertades básicas que en principio es “temporal”, no es más que la manera de normalizar violaciones masivas

¹¹ Abogada de la Universidad Santo Tomás, Especialista en Derechos de los niños de la Universidad Sergio Arboleda. Maestra en Derechos Humanos de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. ajfigueroa@jdc.edu.co

de derechos (Agambén, 2020) embebidos en “comportamientos desproporcionados” (p. 18). Es más, el autor la sugiere como una forma de terrorismo de otro nivel. Dicho estado de excepción se caracteriza por la proliferación del pánico colectivo, ligado a la incertidumbre, a la desorientación, al miedo latente por aferrarse de manera indiscriminada a la vida y a la salud propia y de la familia. De este tema también han escrito Naomi Klein y Zygmunt Bauman (2015).

La primera señala (Klein, 2014) que la desorientación y el pánico, muchas veces inducido, es un arma de guerra bastante eficiente para someter a la sociedad al interior de un estado o grupo poblacionales, con el ánimo de someterlos y así lograr la aceptación de sus políticas de cambios abruptos y extremos, que, de otro modo, no habrían sido ni bien recibidos y repudiados a través de mecanismos de participación ciudadana. El mecanismo “legal” más conocido es la declaratoria de los estados de emergencia o estados de excepción, pues, en el marco de estos discursos, “muchacha gente se vuelve vulnerable a que figuras de autoridad nos digan que hemos de tener miedo unos a otros y renunciar a nuestros derechos en pro de un bien mayor” (Klein, 2017, p. 19).

Por su parte, Bauman (2015) fundamenta su teoría en que después de que los entes hegemónicos nacionales y supranacionales crean el miedo, se venden a la población desprovista de protección como los salvadores que traen seguridad. El miedo se enfrenta con seguridad, y

ellos la venden a los mejores postores que ofrecen las mejores y más caras ofertas. En suma, la seguridad no es para los ricos, pues no tienen cómo comprarla.

En resumen, la pandemia ofrece el escenario perfecto para difundir miedo y pánico colectivo; lo que facilita el decreto de estados de excepción de los gobiernos a manera de ofrecer seguridad a cambio de la limitación de los derechos y, por qué no, de una vigilancia líquida (Bauman, 2017), sin límites; en una época donde el uso de plataformas para hacer videollamadas prolifera. Y considero que esta situación se torna una contradicción, pues paradójicamente es en la vida virtual y a distancia, donde nos sentimos más *seguros*.

Para Preciado (2020), encerrar a la población facilita la vigilancia (vuelve a estar activa la teoría de Foucault publicada en su libro “Vigilar y castigar”, 1976); es una forma en que el “poder gestiona la vida y la muerte de las poblaciones” (p. 164). Y es que Foucault (citado en Preciado, 2020) acuñó el término *biopolítica* para “hablar de una relación que el poder establecía con el cuerpo social en la modernidad” (p. 164). Preciado narra que, después del auge del sida, volvió a hablarse de la inmunidad como un factor determinante en la sociedad actual, relacionado con la salud y con la noción de comunidad, pertenece a ella quien está sano y, por ende, quien tiene su sistema inmunológico funcionando correctamente. Inmunidad entendida como privilegio.

Y es que con el justificativo de la inmunidad, llegamos a hablar de una forma de autosecuestro (Butler, 2020) como medio para afrontar la pandemia, y sentirnos a salvo y *seguros* resguardados en nuestra casa y apartados de posibles factores contaminantes y personas contaminadas; pero, al mismo tiempo, siendo vigilados en nuestra casa y pagando mucho dinero para mantenernos a salvo de *las cosas malas* que trae consigo el exterior. Al hablar de inmunidad, sería imposible no referirse a una posible vacuna contra el coronavirus, tema que es bastante debatible y sobre todo incierto. Igual, en el evento en que la vacuna sea descubierta, los países tercermundistas como lo es Colombia y la clase media y baja que habitamos en él, y que somos la población mayoritaria en América Latina, no contamos con los recursos ni demás capacidades necesarias para acceder a él, si es que antes los acaparadores mundiales no adquieren todos los fármacos para hacer acosta de la vida de la humanidad, un negocio (nada nuevo).

Por otra parte, Zizek (2020) habla de la pandemia como la proliferación de *virus ideológicos* y señala que con el virus hay ocurrido una infoxicación generada por un cúmulo de noticias, muchas de ellas falsas, que más que informar generan zozobra y fomentan el pánico de la población, ahora mundial. Las cuarentenas como medio ideal para establecer límites, que de otro modo o en otra situación de “normalidad” habrían estado mal vistas, pues se tildarían de xenóforas, aporofóbicas, segregacionistas y un largo etcétera, están en auge.

La pandemia facilita y exporta otra forma de disciplina, la que nos aplicamos a nosotros mismos. Y es que ya estamos tan mentalizados y limitados a través de los picos y cédulas, los horarios para ir a bancos y hacer mercados, que lo hacemos de manera automática y espontánea, y sin contradecir a la autoridad. Hablaba con mi hermano al respecto de salir a la calle, y el sentimiento en común que tenemos al hacerlo es que *estamos haciendo algo indebido, algo malo* y hay que tener cuidado, porque así estemos autorizados para salir por el pico y cédula, nos pueden multar. Estamos hablando de una consecuencia de la autodisciplina (Zizek, 2020), es el pánico colectivo y el temor generalizado juntos. Este autor, al igual que Foucault (1976) y Preciado (2020), reitera el término de la disciplina impuesta a nosotros mismos.

Siguiendo el orden de ideas de Zizek, prefiero pensar en las cosas mejores que ha traído el coronavirus. Y es que la pandemia ha traído consigo también el riesgo de otro virus igualmente infeccioso: “el virus de pensar en una sociedad alternativa, una sociedad más allá del estado-nación” (p. 22), una sociedad pensada a través de la “solidaridad y la cooperación global” (p. 22).

En el mismo sentido, Klein (2017), en su libro más reciente “Decir no, no basta”, propone un plan de acción para hacerle frente a los múltiples estados del shock que se avecinan. En mi concepto, el Covid-19, concebido o no como arma de guerra, creó las condiciones ideales

para fomentar los estados del shock y los cambios bruscos y repentinos que ellos conllevan. No obstante, no quiero detenerme en la justificación de este análisis, sino en los planes de acción propuestos por Klein (2017). Ella dice que “la hoja de ruta de resistencia al Shock” (p. 21) está compuesta por dos factores: “El primero es comprendiendo la manera en que operan los estados de emergencia generados por los estados de shock. El segundo es formulando verdades y visiones alternativas a las propuestas por los “doctores del shock” (p. 21), tendientes a unirnos como raza humana y habitantes de un planeta tierra, libres de segregaciones sociales basadas en desigualdades políticas, ideológicas y hasta biológicas. En suma, significa cambiar el discurso de terror, desconfianza, pánico, miedo y desolación, por uno en el que prevalezca la esperanza, el bien mutuo y la solidaridad.

Sin ir más lejos, hace apenas un mes se realizó la campaña UNETÓN convocada por la Alcaldía de Tunja, con inesperados resultados, pues se recaudaron \$ 1.077.000.000 millones de pesos. Una suma muy alta para una ciudad tan pequeña y con el mal logrado puesto entre otras regiones y departamentos de Colombia de ser tacaños. La solidaridad ha aflorado en estos tiempos de pandemia. No solo por las donaciones masivas, sino por los pequeños pero significativos gestos locales: enviar tortas a amigos lejanos que habitan en otras ciudades, hacer mercados para desconocidos, entregarle un envuelto al señor de ciudad limpia que barre las calles en el barrio, volverse a saludar con el vecino o entregarle una parte del postre que se prepara para el almuerzo.

La pandemia no solo ha generado solidaridad, sino también paz. El encierro físico ha permitido que hagamos introspección y demos una mirada al interior de nosotros, cosa que siempre se obviaba por falta de tiempo. Hoy, ya no hay excusa, porque tiempo hay de sobra. Tiempo para valorar detalles que antes no se observaban o se pasaban por alto. Como el almorzar en familia, leer un libro o prepararse un té. Se han descubierto habilidades antes desconocidas o que se creían inexistentes. Yo empecé a cocinar, actividad que antes aborrecía y que ahora disfruto. Inicio mis clases ya no preguntando por noticias (porque todas tratan de lo mismo), sino aprendiendo de mis alumnos recetas *casera, fáciles y económicas*. Los estudiantes son quienes enseñan más a los docentes. Los profesores ponen a prueba su empatía y creatividad a la hora de validar las habilidades aprendidas por medio de la virtualidad. Los roles se alteran. Los espacios se difuminan. Una casa o apartamento tiene la capacidad de ser cancha de fútbol, discoteca, salón de clase, oficina, parque de diversiones, restaurante, bar, circo, lugar de karaoke, tienda de barrio, motel, Iglesia, jardín, centro de convenciones, centro comercial y hogar.

Ahora, es como si el tiempo pasara más lento. Es como si la vida nos hubiera regalado una segunda oportunidad para ser felices a partir de lo simple. Para ser conscientes de la grandeza de los detalles, de la fragilidad de la vida y la salud, más allá de ser derechos fundamentales o simples necesidades satisfechas o insatisfechas. Hay espacio para cantar, bailar, jugar, dibujar. Volvimos a lo básico. Volvemos a enviar cartas por correo físico.

Retrocedimos el tiempo y hemos vuelto a la infancia, siendo felices con nada, siendo felices con poco. Es una paradoja entre lo básico fundamental de antes y la virtualidad, que nos permite mantener actividades laborales y la vida personal y familiar a través de la distancia.

Prefiero ser una persona idealista que concibe esta nueva situación llena de retos a partir de aprendizajes, reconfigurando nuestros sentidos, pensamientos, formas de relacionarnos y concebir la vida, los espacios, las distancias, lo cotidiano. En lugar de ser alguien alarmista y pesimista que extraña volver a su vida *como era antes*, porque quizás eso nunca suceda, porque quizás el cambio ya lo estamos viviendo a partir de ahora.

En resumen, basta decir que el miedo, la zozobra, el temor, la incertidumbre y demás sentimientos negativos no se desmontan con más dosis de los mismos. No quiere esto decir que se satanice otros sentimientos y emociones propios de la vida y del ser humano, sino que también es importante hacerle frente a la proliferación de noticias y circunstancias desalentadoras con esperanza, así como con el reconocimiento de la bondad que ha emergido en cada uno de nosotros desde lo local. Lo cual es una consecuencia inesperada de la pandemia, pero muy constructiva que nos ha hecho brillar como seres humanos con nuestra luz interior que estaba tan oculta.

Referencias

Agamben, G., Zizek, S., Nancy, J., Berardi, F., Butler, J., Preciado, P. y Otros (2020). *Sopa de Wuhan, pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia*. ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).

Bauman, Z. (2015). *Vigilancia líquida*. Austral

Chomsky, N. (2016). *Quién domina el mundo*. Ediciones B, S.A.

Graziano, W. (2001). *Hitler ganó la guerra*.

Klein, N. (2014). *La Doctrina del Shock, el auge del capitalismo del desastre*. Paidós.

Klein, N. (2017). *Decir no, no basta*. Paidós.

Preciado, B. (2020). Encerrar y vigilar. *El País*. https://elpais.com/elpais/2020/03/27/opinion/1585316952_026489.html